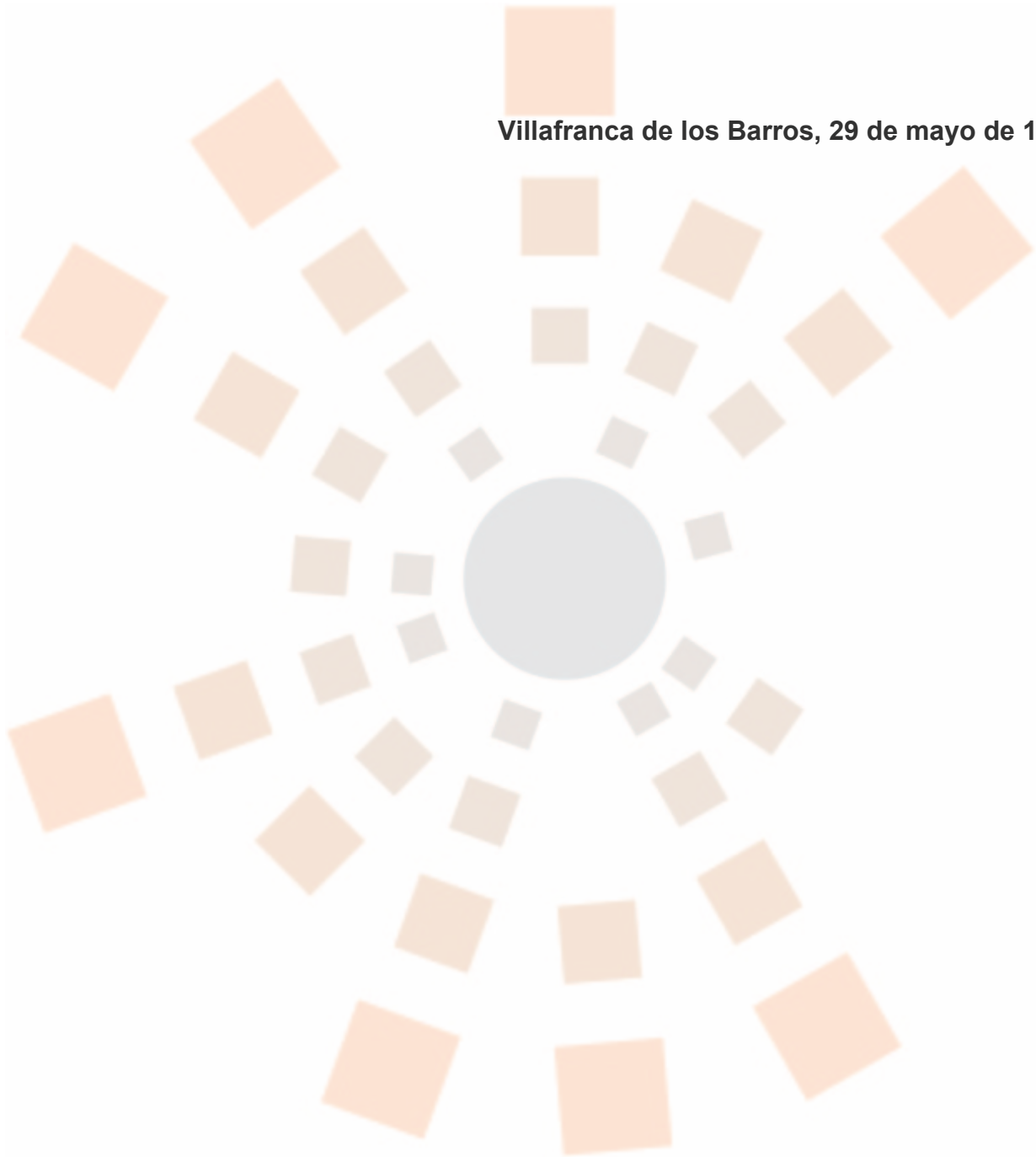


# **INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DEL PSOE EN EL ACTO PÚBLICO CELEBRADO EN VILAFRANCA DE LOS BARROS**

**Vilafranca de los Barros, 29 de mayo de 1996**



## INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DEL PSOE EN EL ACTO PÚBLICO CELEBRADO EN VILAFRANCA DE LOS BARROS

Villafranca de los Barros, 29 de mayo de 1996

...ser el líder de la oposición en Extremadura. En cualquier caso mi compromiso era trabajar en Extremadura desde el sitio y desde el puesto que los extremeños quisieran asignarme. Y hoy vengo, cuatro años después, en primer lugar, a darles las gracias por haber depositado su confianza en el Partido Socialista y personalmente en mí; y en segundo lugar, para decirles: mi compromiso lo he cumplido. Quedan trece o catorce días para que terminen los cuatro años y estoy en Extremadura, he estado en Extremadura y estaré en Extremadura en el sitio que los ciudadanos extremeños quieran situarme.

Esta elección, la quinta que se celebra en Extremadura, para ver qué Gobierno queremos y qué proyecto queremos para nuestra tierra, no es una cacería, no es una montería. El otro día decía el comité de campaña nacional del Partido Popular que le tenían muchas ganas a Extremadura. Yo creo que eso no es una forma de plantear unas elecciones. Porque la pregunta es: ¿para qué le tienen ganas a Extremadura? ¿Para qué le tienen ganas? ¿Para hacer una gestión que mejore la situación de las extremeñas y de los extremeños? No tenían que haber esperado a que llegaran estas elecciones. Han tenido casi cuatro años desde el Gobierno Central para habernos ayudado a mejorar nuestro nivel de vida y de bienestar. Y todo el mundo en Extremadura sabe que el Gobierno del Sr. Aznar ha sido, como mínimo, roñoso y cicatero con Extremadura.

¿Para qué le tienen ganas a Extremadura? ¿Es que quizás lo que quieren es hacer, por fin, doblegar a los rebeldes extremeños que no han seguido el camino de otras comunidades autónomas y sucumbieron a las propuestas del Partido Popular? ¿Se trata de ver quién gana? ¿Se trata de ponerse una muesca en el cinto diciendo: "estos ya cayeron, ¡por fin, ganamos Extremadura!"? Yo no estoy peleando en estas elecciones para ver si Extremadura cae de nuestro lado o cae del lado del Partido Popular. Yo no estoy asistiendo a una montería para ver quien bate o abate la presa. Yo estoy intentando diseñar un trabajo que, por cierto, no es un trabajo individual. Ramón Roperó ha dicho muchas verdades en su intervención, pero dos cosas que no son totalmente ciertas. Una, que el candidato del Partido Popular es catedrático. No lo es. Pero no importaría que lo fuera. Y la segunda es que casi todo lo que se ha hecho en Extremadura se debe a mí. Tampoco es cierto. Se debe a los extremeños. A los socialistas y a los que no lo son. A los que votaron socialista se debe el que yo haya sido Presidente. Pero el trabajo hecho en los cuatro años no lo hemos hecho solo los que votamos socialismo. Lo ha hecho más gente, los que votaron a Izquierda Unida, los que votaron al Partido Popular, los que votaron en blanco, los que no votaron. Esto ha sido un trabajo colectivo. Unos han arrimado más el hombro, otros han arrimado menos. Pero todo lo que se ha ido haciendo ha sido el

producto del trabajo colectivo. Como en toda banda tiene que haber un director, pero el director no toca todos los instrumentos; los instrumentos los toca cada uno. Y aquí ha habido una banda, que ha sonado bien, en la que cada extremeño ha tenido un papel y que yo se lo reconozco.

Entonces, esas ganas, eso de tenerle ganas... A mí me suena a este sentido machista de decir: "le tengo ganas a la vecina". ¿Por qué le tienes ganas a Extremadura? ¿Para incorporarnos, quizás, al silencio, vergonzoso, de las Comunidades Autónomas gobernadas por el Partido Popular? ¿Será, quizás, esa las ganas que tiene Aznar de ganar en Extremadura? Eso ya es más probable. Porque les molesta que Extremadura sea rebelde, que no se haya dejado influenciar por lo que hacen otros y que haya querido seguir su propio camino. Y les molesta mucho. Les gustaría tener un Presidente aquí callado. Porque no les importa, ni les molesta tanto lo que decimos. ¿Sabéis lo que les importa? Que lo digamos. Porque se habían creído que el papel que tenía Extremadura en el contexto nacional era el del silencio. Y cuando nos oyen hablar, no se escandalizan por las cosas que decimos, que muchas veces son razonables; lo que les escandaliza, de verdad, es que tengamos la capacidad de decirlo y que nos lo reconozcan en toda España, nos oyen nos escuchan y nos atienden, y nos conocen. Yo podría preguntar aquí: ¿cómo se llama el Presidente de Aragón? ¿y el de Murcia? ¿y el de La Rioja? Ahora, vayan ustedes a Aragón, y a Murcia y a La Rioja y pregunten cómo se llama el Presidente de Extremadura, ¡todo el mundo lo sabe! ¡todo el mundo lo conoce!

El Partido Socialista no afronta, por lo tanto, esta campaña electoral teniéndole ganas a Extremadura, porque nosotros somos parte de Extremadura. Nosotros somos una parte, mayor o menor, pero una parte de Extremadura. Y, por lo tanto, somos Extremadura. Y si tenemos gana a alguien es a nosotros mismos, ganas de seguir trabajando y de seguir avanzando.

Nos comprometimos con ustedes hace ya dieciséis años. Aquí estamos, para mantener el compromiso. Hemos estado, estamos y estaremos. Y estaremos. No sé, no sé si ganando o perdiendo, lo que yo sí sé es que si yo le pido el voto para estar en el Parlamento extremeño, voy a estar en el Parlamento extremeño, donde me quieran poner. Ahora, esta mentira, este engaño de hacer una campaña electoral diciendo: "queremos mucho a Extremadura, vamos a trabajar para Extremadura; ahora si no gano, que me busquen un empleo por ahí". Si no gano, ¡a trabajar para ganar otra vez! ¡Pero aquí, con los míos, con mi gente, con lo que me gusta, con lo que me interesa, con lo que sufro y con lo que siento! ¡Esto es lo que quiero!

Y voy a hacer lo que yo quiera, no lo que diga mi partido, en cuanto a mi destino personal. Algunos dicen: "yo haré lo que diga mi partido, lo que diga el Sr. Aznar; si quiere que siga en Madrid, en Madrid; si quiere que venga a Extremadura, Extremadura" Yo no. Yo formo parte de un partido. Pero yo sé lo que quiero. Y no estoy esperando a que Felipe, o Almunia o Guerra, me digan si tengo que estar aquí o allí. ¡Hasta ahí podría llegar la broma! Sobre mi decisión mando yo, y después gobernaré o estaré en la oposición. Y eso ya no depende de mí, eso ya depende de ustedes. Pero yo no voy a estar al socaire de lo que me digan en Madrid. Porque si estuviéramos al socaire de lo que digan en Madrid, que vengan los de Madrid a gobernar a Extremadura. Yo quiero gobernar Extremadura para decidir desde Extremadura lo que queremos los extremeños. No me extraña que haya gente que diga: "si nosotros ganamos, haremos lo que Aznar hace en Madrid"; pues que venga entonces Aznar a gobernar aquí. Si nosotros ganamos haremos lo que queramos los

extremeños hacer ¡Lo que queramos nosotros, los extremeños! ¡los socialistas y los no socialistas! Pero esto de que: “haré lo que diga Aznar”. Entonces usted qué es: ¡un botones! un enviado del “España va bien”. Quiero trabajar con ustedes y quiero estar en Extremadura porque aquí he nacido, porque llevo dieciséis años y porque quiero estar más tiempo. Porque no estoy cansado. Me preguntan muchas veces los periodistas: ¿no está usted cansado después de dieciséis años ? ¡Yo no! Yo no estoy cansado ¿No cree usted que los jóvenes que tienen dieciocho años y que van a votar por primera vez, sólo le han visto a usted de Presidente? ¡Es verdad! ¡Si señor!. Ahora, le digo a los jóvenes que están aquí y que sólo me han visto a mí de Presidente: preguntarle a vuestros padre y a vuestros abuelos, ¿a quién vieron ellos? Y a vuestros bisabuelos. Y que os hablen de los tatarabuelos. Porque padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos ¡sólo vieron a la derecha! ¡durante doscientos años! ¡sólo vieron a la derecha! Y frente a doscientos años, dieciséis años es muy poco, para arreglar lo que la inutilidad de doscientos años estropeó.

Si acaso viniera una derecha moderna, todavía yo diría: bueno, concedámonos el beneficio de la duda. Pero no viene la derecha moderna. Vienen los hijos de los abuelos, y de los padres. Se ha citado aquí a Ramón Rubial. Ramón Rubial no tendrá hijos en el Parlamento español, porque nosotros no heredamos la política de padres a hijos. Ahora, miren ustedes la prensa y la televisión todos los días ¿les suena acaso eso de Pío Cabanillas? ¿les suena lo de Fraga Robles? ¿les suena lo de Robles Piquer? ¿les suena lo de Arias Salgado? ¡Si son los mismos! Porque ellos heredan la política de unos a otros. Nosotros no. Nosotros nos ganamos el puesto cuando los ciudadanos quieren darnos ese puesto y como decía Ramón Rubial, con noventa y dos años y le preguntaban: “¿Y usted no se va a jubilar?”. Decía:” yo de las ideas, no me jubilo ¡nunca!”. Y yo tampoco me jubilo de las ideas ¡nunca! Y el problema no es saber si yo estoy cansado. El problema es averiguar si los extremeños están cansados de mí. Y eso se averigua el día 13 y que nadie tenga miedo, que no tenga problemas... Que nadie tenga problemas porque el día que los extremeños estén cansados de mí, en las urnas lo dicen ¡en un minuto! ¡sin problemas! ¡oiga señor, que ya ha hecho usted su trabajo, vayasé para su casa! Pero si los extremeños no están cansados de mí, yo no pongo límites a mi trabajo. ¡Como nadie de los que están aquí sentados pone límites al suyo! ¡Ni a su trabajo, ni a su amor! ¿O es que con dieciséis años todo se acaba? Hay matrimonios que duran bastante más. Y hay trabajos que duran bastante más. Y además yo no siento vergüenza de dedicarme a lo que me dedico. Y algunos cuando dicen yo les pido el voto, les prometo que nada más que estaré ocho años ¿por qué tiene usted vergüenza? Dice: “no, ocho años y no molesto más ¿eh? ¡me voy corriendo!”. O es que, acaso, piensan que esto de la política y de la Presidencia de la Junta es un chollo; y dicen: “¡hombre! Ocho años está bien y después que venga otro para seguir el chollo”. Pero esto no es un chollo. Esto es un trabajo. Esto son unas ideas. Este es un corazón. Y este es un sentimiento. Por lo tanto, ”ocho años, no se preocupen vótenme que a los ocho años me voy” ¿Cómo empieza usted diciendo que es tan malo? ¿Como empieza usted diciendo...? Es como un trabajador bueno que fuera a un empresario y dijera: “oiga, me contrata y a los ocho años me voy” - yo no, yo no le contrato a usted, si a los ocho años se quiere ir, usted es más malo que el dolor. Yo le contrato si usted se compromete con esto - ¿O es que, acaso, algunos vienen con malas intenciones a la política y dicen “yo estaré sólo ocho años, porque si se está más - dice - uno se corrompe”. Yo creo que uno se corrompe porque es un sinvergüenza. Pero el que es una persona decente, ni se corrompe en el primero, ni en el segundo, ni en el quinto, ¡ni en el veinte! O sea, que si se está nueve años ¿ya se empieza a robar? El que quiera robar, roba el primer año. Y yo no he robado en



mi vida. Porque todos esos piropos que me decía el alcalde, no es por ser socialista. Decía hombre honrado, tal... Decía, un socialista. No, le corrijo. ¡Un extremeño! ¡Un extremeño! Que somos gente honrada. Y la prueba es que mientras en muchas regiones de España hay escándalos económicos, financieros, políticos, de corrupción...aquí nadie ha podido sacarnos los colores ¡nunca! ¡nunca! Ni a los empresarios, ni a los políticos, ni a los trabajadores. Y, por eso, yo, hoy, me puedo presentar en Villafranca diciéndoles: señoras y señores, queridos amigos, ante ustedes un candidato que tiene mucho que decir y tiene poco que callar. Y lo que yo calle, en esta campaña, será porque quiera callarme, no porque nadie me tenga cogido por el cuello y no pueda yo hablar, libremente, lo que quiera. Este es mi patrimonio, este es mi capital, esto es lo único que tengo: El poder decir lo que quiera. ¡Porque no le debo nada a nadie! ¡A nadie! Nada más que el voto... Nada más que le debo el voto y la confianza a los que me la dan. Pero a mí no hay nadie capaz de amordazarme. No hay nadie capaz de chantajearme. Lo habremos hecho bien o lo habremos hecho mal, pero no hay nadie que pueda decir: “este señor que no diga tal cosa porque le callaremos la boca” ¡nadie!

Y esto no solamente se reconoce en Extremadura. Esto se reconoce fuera de Extremadura. Algún candidato alardea de que va a estar haciendo su campaña trayendo a muchos ministros y a mucha gente para que le apoyen. Y eso está muy bien ¿Saben ustedes cual es el problema que yo tengo? Que a mí me llaman del resto de las regiones de España para que yo apoye a los candidatos del Partido Socialista. Esta es la diferencia entre unos y otros.

Y como soy un candidato que tiene mucho que decir y nada que ocultar ni callar podría estar aquí toda la noche -pero que ustedes no me lo permitirían porque se empezarían a ir-, diciendo lo que hemos hecho los extremeños en estos cuatro últimos años o, si alguno quiere, en estos dieciséis últimos años. Algún candidato del Partido Popular decía esta mañana: “no se puede hacer una campaña diciendo lo que se ha hecho”. ¿Y por qué no? Pero si yo me comprometí a trabajar en una cosa y hoy vengo a rendir cuentas y a decir lo que vamos a hacer en el futuro. Pero es verdad que sería muy largo y muy aburrido para ustedes -sobre todo para los que están de pie- decir una tras otra las realizaciones que en estos cuatro años se han hecho en Extremadura. Cualquiera las sabe. Cualquiera que vea de cerca, porque desde lejos se ve muy mal, pero de cerca no hace falta que yo se lo explique. ¿Por qué voy a tener yo que explicar en Villafranca lo que se ha hecho? ¿Por qué yo voy a tener que explicar que hace dieciséis años estábamos peleando por Extrelam y hoy ya es una empresa consolidada? No tengo necesidad de decirlo ¿Por qué voy a decir cómo son las carreteras que hemos hecho en Extremadura? Si todo el mundo las circula y las conoce y las ve y las siente. Si hemos hecho carreteras donde había caminos. Y hemos hecho viviendas para la gente que nunca tenía la posibilidad de tener una vivienda. Y hemos hecho centros de salud, y residencias de ancianos, y guarderías, en fin, todo lo que ustedes saben.

Y por esto sienten un cierto orgullo, ahora, de ser extremeños. Y por eso nuestros emigrantes, cuando vienen, ahora, se sienten orgullosos. Antes, se iban echando pestes, cuando venían, y ahora se van con la fotografía en la maletita, abajo del todo, de las cosas que han visto en su pueblo, y le han hecho la foto. Y se van a Barcelona, al País Vasco, a Madrid, a enseñarle a los compañeros de trabajo - y lo se-: “mira, esto es lo que hay en mi pueblo”. Y, además, dicen más, dice: “y lo ha hecho un alcalde que vive en mi barrio, y que no me tengo que poner de rodillas

para hablar con él en el ayuntamiento, que le puedo saludar, y tomarme una cerveza y una copa de vino”.

Por lo tanto no hace falta que yo diga todo lo que hemos hecho porque todo el mundo en Extremadura lo sabe. Todo el mundo lo sabe. ¿Significa que con esto hemos terminado la tarea? ¡Que va! Esto ha sido sólo traer Extremadura desde el pasado hasta el presente. Porque estábamos muy atrás y ahora estamos en el medio. ¿Los primeros?: no. No. ¿Los últimos?: tampoco. En el medio. Y esto, para mí ¿es gratificante?: relativamente. Relativamente. Estoy más contento que cuando estábamos muy atrás y estoy todavía ansioso de poder ir más adelante. Pero no por la cosa esta de perseguir a los demás, no.

Antes hablaba Pepe Espinosa de los disminuidos, de los dependientes. Yo prefiero construir una Extremadura que lleguemos a tiempo pero todos juntos, que no una Extremadura que lleguemos los primeros pero dejando a mucha gente atrás, en el camino - así se puede construir una región, a mi no me interesa -; yo quiero llegar a tiempo pero todos juntos ¿eh?. Construir Extremadura como lo hacen las personas, no como lo hacen los animales. Han visto ustedes algunas series de televisión, en la Segunda Cadena, cuando la manada de elefantes va a por agua, va a beber o a comer, no miran para atrás ¿eh?, pum, pum, pum, pum. Si hay alguno que está herido, si hay alguno que está disminuido, si hay alguno jovencito que no puede seguir, ese se queda atrás. Ese se muere. Así construyen la sociedad los animales. Y los liberales. Que no quiero decir que sean la misma cosa. Pero así construyen la sociedad los liberales. Y yo quiero construir una sociedad donde vayamos todos juntos. Para llegar todos. Porque si llegan unos cuantos, no me interesa. Para eso no me interesa gobernar. Ya hay gente que puede llegar sola. Que no necesita de nosotros. Yo lo que quiero es ayudar para que aquellos que sí necesitan de nosotros, puedan avanzar al mismo ritmo que los demás. Y para eso hacemos medidas de apoyo y de acompañamiento para que el que no puede, no tiene cualidades o le faltan facultades, no sea un extremeño de tercera división, sino que pueda seguir siendo un extremeño exactamente igual que los otros. Porque no todos tenemos las mismas cualidades y no todos hemos tenido las mismas oportunidades.

Extremadura es otra región desde el año 1983 a 1999. Esto no se parece, en nada, a lo que había anteriormente. Pero es verdad que, aunque ha cambiado mucho, sigue siendo una región en la que nos reconocemos. Es decir, nuestros hijos saben que esto es Extremadura. No solamente porque lo diga así la palabra, sino porque hay elementos que nos identifican. Pero es verdad que ha cambiado. Y lo que es, para mí, más importante, al ritmo que ha cambiado Extremadura, he cambiado yo. Yo no soy el candidato del año 1983. No es que ahora esté más viejo, que lo estoy -un poquito menos que el del PP-, pero estoy algo más viejo. Pero he cambiado. Ya no pienso las mismas cosas que pensaba en el año 83. Pienso de otra forma porque hay otra Extremadura. Ahora, de igual forma que todo el mundo sabe que esta región, que ha cambiado, sigue siendo Extremadura, porque hay elementos que nos identifican como extremeños, todo el mundo sabe que este Presidente, que ha cambiado, sigue siendo socialista. Con esto no se equivoca nadie ¡nadie! Ni pretendo engañar a nadie. Yo no voy diciendo: antes de la derecha, ahora del centro, ahora no se... No, no, no. Yo soy socialista. Y no quiero confundir a nadie. Si alguien nos quiere votar, que sepan que votan a un socialista. Ahora, si alguien nos quiere votar debería también examinar su mente, para eliminar algunos prejuicios que, históricamente, se apoderaron de nuestra región. Yo sé que aquél que necesita

el apoyo de la Junta, ese nos vota. Yo sé que aquél que siente que la igualdad la lleva en su corazón, ese nos vota. Yo sé que aquél que necesita que la solidaridad llegue a todo el mundo, ese nos vota. Porque ese es socialista. Pero hay gente que no son socialistas, y que dicen: “como yo no soy socialista, yo no les puedo votar”. Que hagan una pequeña reflexión. Habrá algunos que digan: “hombre, como yo me dedico a la empresa, yo tengo que votar a la derecha”. Que reflexionen. ¿Alguna vez la empresa en Extremadura ha crecido tanto como desde que yo soy Presidente de la Junta de Extremadura? Que lo piensen. ¿Les ha ido mal o les ha ido bien? Les ha ido bien.

He dicho muchas veces y lo digo aquí: yo no quiero a los parados como aliados míos porque para ir con los parados en manifestación llorando, sería uno que lloraba más. Yo lo que quiero es hacer política para que el parado deje de ser parado. No para llorar con él. Para llorar con él que lo haga el que no quiere gobernar. Y en las marchas estas que hacen. Algunos dirigentes políticos van todo el día de marcha, con los parados. Bueno, en lugar de ser cincuenta mil son cincuenta mil uno llorando. ¡Y yo lo que creo es que el parado lo que quiere es un político que le solucione los problemas, no que llore con él!. Y entonces mi aliado para que el parado tenga trabajo es el empresario. Por eso digo que yo soy el mismo del año 83, pero he cambiado ¿eh?. Sigo siendo socialista pero sé, ahora, donde puedo encontrar las soluciones para la gente que a mí me interesa apoyar: ¡al parado! ¡al que no tiene nada! Pero no voy a llorar con él. Voy a arreglarle los problemas.

Y de tal forma estamos arreglando sus problemas que en el año 95, en la última campaña electoral, los parados inscritos en las oficinas de empleo, eran noventa y dos mil; los que hay ahora -y se publicaron hace cuatro días- son cincuenta y dos mil. Noventa y dos mil, cincuenta y dos mil. Cuarenta mil parados menos. 40% hemos bajado el paro en Extremadura. Esto no lo ha hecho nadie en ninguna región. Pero quedan cincuenta y dos mil. Y si en cuatro años hemos bajado el paro un 40%, yo comprometo mi palabra de que, en los próximos cuatro años, podemos bajar el paro un 50%. Que sería crear 27.000 puestos de trabajo. Y el candidato del PP dice: “eso es imposible, no se puede bajar el paro al 50%”. Y, a renglón seguido, dice: “nosotros crearemos 30.000 puestos de trabajo”. Pues eche las cuentas. No hay cosa peor que discutir con alguien que no sabe. No hay cosa peor. Esto es como jugar a un juego con alguien que no conoce las reglas. No tiene sentido. No merece la pena. Porque te puede dar golpes bajos por todas partes. Y tu estar hablando de una cosa y el otro decir: pero, pero ¡este qué dice!. Si crea 30.000 puestos de trabajo bajará el paro más de un 50%. Y cuando le preguntan esta mañana: “y cómo lo va a hacer usted”. Dice: “hombre, eso sería, si yo se lo contara a usted, eso sería descubrir la fórmula de la coca-cola”. Dice: “no, pero hay dos o tres empresas muy importantes que van a venir a Extremadura, si yo gano” -dice-. Dice el periodista esta mañana en la Cadena Ser: “¿y cuales son las empresas?”. Dice: “¡hombre, a usted se lo voy a decir yo! ¡Para que se entere el otro!”. Es decir que si él gana, por lo visto, traería empresas; pero si no gana, que nos jodamos. ¡Esto no tiene sentido! ¡No tiene ningún sentido! Si uno gana... Si uno gana como si uno pierde, tiene que hacer lo posible porque esta tierra avance. Y, desde luego, si yo pierdo las elecciones y sé que alguien quiere invertir en Extremadura, voy a hablar con él y lo voy a traer. Porque a mí no me preocupa saber quién gobierna, sino que la gente sea feliz y no castigar. Si ustedes me votan tendrán cosas y si no me votan les castigo. ¡No! Si ustedes me votan yo trabajaré ¡para el que me vota y para el que no me vota! Y lo saben los agricultores. Ha hablado antes Pepe Espinosa de los



agricultores. Cualquier agricultor, con la mano en el corazón, que lo piense seriamente, no puede decir: “yo no voto al PSOE, porque yo soy agricultor”. Esto no lo puede decir. No votará al PSOE porque no quiera. ¿Pero, alguna vez, el agricultor extremeño ha vivido mejor que en estos dieciséis años que yo llevo gobernando? Si se lo pregunta seriamente, y sin prejuicios, no tiene más remedio que decir que ahora como nunca. Todos juntos, porque es verdad que antes de que nosotros gobernáramos había cuatro que vivían mejor que nadie. Pero eso no tenía méritos. Pasa como con el lino. Lo importante es que todos puedan vivir mejor. Y que las cooperativas de Villafranca ¿cuándo han estado mejor que ahora? ¡nunca!. ¿Cuándo hemos tenido los mejores vinos de nuestra historia? ¡ahora! ¡Con los socialistas! ¡Gracias al trabajo de ellos! Pero gracias a la confianza que nosotros teníamos en ellos. ¡Si hace dieciséis años la única marca conocida de vinos que había en Extremadura eran las tres zetas! ¡La de la bota! ¡No había ninguna más! Y ahora tenemos un vino de magnífica calidad. Y estamos en una tierra que produce buen vino. Queda mucho camino por recorrer ¿eh? Porque sólo embotellamos un 20%, aproximadamente. Y hay que ir a embotellar el 50%. Y hay que producir más. Y hay que producir mejor. Y hay que producir más calidad. Y alguien podrá decir, ¿y eso cómo se hace? Y yo respondo - no como el de la coca-cola - sino seriamente: mire esta tierra durante mucho tiempo se ha dicho que era una tierra riquísima; sus campos, riquísimos; solamente tienen un problema, que les falta agua, que les falta agua. Y como da la casualidad de que ya no tenemos que hacer tantas carreteras, porque ya las hicimos; como da la casualidad de que ya no tenemos que llevar agua a los pueblos, porque ya la llevamos; como ya no hay que hacer y gastar tanto dinero en tantas cosas que durante doscientos años no hicieron, ahora puedo ir por la vida siendo algo más espléndido. Y tenemos aquí cerquita la presa de Alange, y aquí la Tierra de Barros; si unimos la presa de Alange con la Tierra de Barros, estamos haciendo unos riegos de apoyo al olivar y al viñedo que hará que se multiplique por dos la renta y la riqueza de Villafranca de Almendralejo y de sus pueblos. Este es un compromiso firme para que la agricultura siga siendo una agricultura cada vez más rica. Y saben que lo vamos a hacer. Si ganamos las elecciones lo vamos a hacer. Porque hemos hecho cosas más difíciles. La presa de La Serena, que no se iba a llenar nunca, ya está llena. Y gracias a la presa de La Serena podemos tener un año de sequía y en el regadío, ni enterarse. En el regadío no hay sequía, porque tenemos agua para tres o cuatro años. En el secano sí hay algunos problemas. Y si hemos hecho presas como las que hemos hecho ¿no vamos a ser capaces de hacer un canal que venga desde Alange hasta aquí? Ya lo creo. Nosotros traeremos el canal. Ahora, aquí no viene el rey mago ¿eh? Después llevar el agua desde el canal, por goteo, a la parcela, esto ya será una medida al 50%, Junta-agricultor, el que lo quiera lo quiere, y el que no lo quiera que no lo quiera. Pero sólo regalamos la acequia central. El regadío, cada uno, por lo menos, el 50%. Porque le vamos a duplicar su renta y le vamos a duplicar su riqueza.

Algún sanitario, algún médico, algún ATS podría decir: “yo como me dedico a esto de la medicina y tal, yo, a los socialistas, no les puedo votar”. Pues si analizan, de verdad, seriamente, en la intimidad de su casa, cuándo mejor ha estado la sanidad en Extremadura, que, ahora, desde que nosotros estamos gobernando, se dará cuenta de que si no nos vota es porque no quiere votarnos; no porque no tenga razones para hacerlo. Porque hemos pasado de la sanidad de trincheras a la sanidad de personas. Durante muchos años ha habido un médico veinticuatro horas al día, trescientos sesenta y cinco días al año, y no podía hacer nada. Ni era útil para él, ni era útil para el enfermo. Y ahora tenemos unos centros de salud bien dotados. Los jóvenes no notan la diferencia, pero los mayores ¡ya lo creo!. Lo que era pasar



visita en la casa del médico, en la puerta esperando con lluvia o con sol a pasar visita en un centro de salud, la diferencia es de la noche al día ¡de la noche al día!. Por lo tanto, les hemos liberado de esa responsabilidad, inútil, de tener que estar todo el día en el pueblo. ¡Si un enfermo no quiere que el médico esté en el pueblo! ¡Lo que quiere es que cuando lo necesita a los cinco minutos esté en su casa! ¡Esto es lo que quiere la gente! ¡Esto es lo que quieren! ¡Que cuando esté enfermo acuda alguien! ¡Y que acuda con los medios suficientes para poder atenderles! ¡Y que si no tiene los medios suficientes porque la enfermedad es algo más grave, que puedan llevarlo inmediatamente, inmediatamente, allí donde le pueden atender! Y que lo lleven como a una persona, no como a un animal. Yo he estado viendo estos años, desgraciadamente, he estado viendo cómo los enfermos de cáncer o los enfermos de riñón iban en ambulancias colectivas como si fueran ovejas. Esto no se puede hacer con los que estamos sanos, mucho menos con los que están enfermos. En ambulancias colectivas. Volveremos cuando tengamos la competencia de sanidad, inmediatamente, a que el enfermo vaya individualmente, solo, con su familia, no con diez personas al lado, que si va malo, termina peor, y cuando llega al hospital, la enfermedad como el hambre es de uno mismo (“sobre mi hambre mando yo” -decía Juan Laredo- cuando le decía el dueño, en la república, “a ver que va a votar usted ¿eh?, tiene usted que votar a la derecha”; y le dijo “sobre mi hambre mando yo, y voto lo que quiera”). Pues la enfermedad es una cosa privada. Sobre mi enfermedad, sólo yo y mi familia, y cuando llegue al hospital quiero estar en una habitación para mí solo, y para mi familia. Y algunos no se lo creen ¿esto cómo es posible? Oiga, como lo hace la privada. Si la privada puede dar asistencia sanitaria en clínicas con una habitación por enfermo, ¿cómo no lo va a poder hacer la pública? Si tenemos más dineros. Esto porque a alguien se le ocurrió que en una habitación tenía que haber dos o tres pero si nosotros ganamos habrá una habitación por enfermo. Y alguien dice: “esto es imposible, esto no nos lo creemos”. Nosotros somos los mismos que hicimos los centros de salud ¿eh?, que tampoco se lo creían y que tampoco lo quería la gente, acuérdense, no se querían los centros de salud - el médico en el pueblo, decían - ahora se han dado cuenta que los centros de salud, es bueno. Tampoco se querían buenas escuelas de dieciséis unidades. Nosotros queremos las unitarias, los de primero con los de quinto, los de sexto, todo junto, con un maestro. Ahora ya se ha visto que eso no valía, si queremos tener una buena formación. Pues si nosotros ganamos las elecciones habrá una habitación por enfermo y eso cuesta cuatro pesetas. Cuatro pesetas. Lo que no es consentible es que nosotros teniendo el sistema público, los mejores médicos, los mejores equipos, los mejores instrumentales, la gente quiera la privada porque le dan la mejor habitación. Lo caro ¿saben cuál es?, los médicos, los instrumentales, la radioterapia, la quimioterapia. Esto es lo caro. Lo barato, una habitación. Eso cuesta cuatro pesetas. Y, por lo tanto, basta sólo con ampliar la residencia, ampliarla, con más habitaciones, porque los enfermos seguirán siendo los mismos. Si en el Infanta Cristina hay cuatrocientos enfermos, habrá cuatrocientos enfermos, pero en vez de hacinados dos o tres en cada habitación, cada uno en su habitación. Ese es el único coste. Y cualquier maestro de obra que haya aquí sabe que eso son cuatro pesetas. Por lo tanto, ese compromiso también será una realidad. Ya sé que al PP no le gusta, no le gusta nada, porque estropeamos el negocio de ellos y de sus amigos. Que lo que quieren es que la sanidad pública cada día esté mas deteriorada para que pueda haber sanidad privada. Y todo el que monta una clínica privada, lo primero que busca es ganar dinero ¡esto no hay duda! Nadie se gasta... Podrían dedicarse a fabricar tomate y, sin embargo, deciden gastar su dinero en curar enfermos. Lo primero es ganar y lo segundo atender al enfermo. Y si el enfermo me cuesta muy caro, pues, entonces, no lo acepto. Porque, claro, yo acepto una

operación de apendicitis que me cuesta baratito y a los dos días a la calle, ahora, una persona de ochenta años que la voy a tener tres meses en la cama, este no me interesa, porque este no me da ni un duro, me paga muy poco y encima cuesta mucho dinero.

Y si hay alguien aquí que está en la universidad como alumno o como profesor debe saber, debe saber que nunca se hizo tanto por la Universidad de Extremadura como en la etapa en que yo he estado de Presidente de la Junta de Extremadura ¡Nunca! No solamente porque hemos aumentado los títulos, bastantes, sino porque hemos dado becas complementarias a la que da el Gobierno Central. Y hoy no hay un sólo extremeño que pueda estudiar, que tenga condiciones para hacerlo, que por falta de recursos se quede en su casa ¡Ninguno! ¡Nadie puede levantar la mano diciendo, “yo quiero estudiar y no me dejan porque no tengo dinero”! Ahora, sólo se podrá quedar sin estudiar, o bien aquel que no tiene condiciones intelectuales o bien aquel que se deja engañar por lo que le estropean el hígado o por la droga. Estos son ahora los obstáculos que ponen a nuestros jóvenes en el camino para que se vayan quedando. Y estas personas que están en la universidad, de alumnos o de profesores, si lo piensan seriamente, tienen que reconocer que el gran salto espectacular de la Universidad de Extremadura, que el que yo vaya a los pueblos y siempre haya una mujer que me diga: “soy analfabeta, mi hijo estudia Medicina en Badajoz”, esto es el éxito de la gestión. Digan lo que digan, ataquen lo que ataquen, insulten lo que insulten. Cuando una mujer me viene y me dice que es analfabeta y ahora su hijo está estudiando Químicas, yo he cumplido con mi trabajo. He cumplido con mi trabajo. ¿Que quedarán muchas cosas, muchos flecos? Pero por esto yo soñaba, este era mi sueño: que nadie a los once años tuviera que marcharse a recoger aceitunas; a los once años en la escuela y a los dieciocho en la universidad ¡el que pueda!, y si no tiene dinero para eso esta la Junta. Y ese dinero sale de las arcas de la Administración Autonómica y puede haber algunos que digan ¿por qué, en lugar de gastar dinero en ayudar al que no puede estudiar, no se gasta dinero en ayudar más a las empresas para que haya más puestos de trabajo? Pueden llevar algo de razón. Pero si lo piensan bien, están equivocados. Porque un empresario debería ser el más interesado en que la gente joven esté bien formada, esté bien preparada y esté sana. Porque el futuro, el futuro es la inteligencia. Tenemos que tener trabajadores preparados para que no nos pase los que nos ha pasado históricamente, con la segunda revolución industrial y con la primera, que pasó por delante de nosotros sin que la oliéramos, sin que la viéramos. Y cuando alguien quería estar en la revolución industrial, no tenía más remedio que irse a Cataluña, al País Vasco, a Suiza o a Alemania. Aquí no la podía coger, entre otras cosas porque la derecha que estuvo doscientos años gobernando no quería que aquí estuviera la revolución industrial. Porque si aquí hubiera habido industrias en Extremadura cuando la revolución industrial comienza a hacer aparición, en los años cincuenta, en los años sesenta, si aquí hubiera habido industria, aquí no se hubiera recogido la aceituna a cuatro pesetas, porque la gente estaría trabajando en las fábricas, se hubieran agrupado sindicalmente, hubieran hecho negociaciones colectivas y nadie hubiera podido llevar al jornalero al campo por cuatro duros, un gazpacho y una tortilla fría. ¡Esto no hubiera sido posible! Pero, ahora, ahora estamos empeñados en que la revolución informática, la nueva revolución que está apareciendo, que permite esto de que yo esté hablando y ahí haya un vídeo y yo aparezca, y se pudiera estar viendo en Japón, si quisiéramos, o en Estados Unidos; esta revolución que pasa por delante de nosotros, yo estoy empeñado en que la cojamos, sé que es difícil explicarla, sé que no se entiende bien, ¿qué dice Ibarra cuando dice que vamos a estar en la sociedad de la información?, no lo entendemos

-dicen muchos-, tampoco se entendía lo que era una máquina de vapor, no lo entendían, pero ahí estuvo. Y donde estuvo la máquina de vapor estuvo el trabajo, y donde estuvo el trabajo estuvieron las viviendas, y las carreteras, y las grandes ciudades. Y donde no estuvo porque no se...

...si alguno quiere entenderlo. Mire, cerca de aquí está Zafra. Tiene una feria ganadera, la mejor del mundo, y los que hayan ido a la Feria de Zafra, a la subasta, habrán visto que un señor está subastando un cerdo, una oveja, un charolés, un retinto, y hay cien personas, más o menos, en la sala de subasta, entre esas cien personas se llevan el animal que se subasta. Este año, en octubre, ya no van a ser cien personas las que subasten, van a ser mil millones de personas. ¿Mil millones de personas, dice? Mil millones. Porque sólo con una cámara de vídeo que vale treinta mil pesetas y con el ordenador, con lo que se llama Internet, el que esté subastando estará enfocando al animal que se subaste. Y mucha gente, desde su casa, en Estados Unidos, en Francia, en Alemania, podrá estar diciendo ciento veinte mil, doscientas mil, a través del ordenador. Porque hoy la información se transmite en tiempo real a todo el mundo, así que ya no habrá cien sólo allí, con lo cual el ganado, seguramente, en lugar de a ochocientas mil pesetas, un buen charolés saldrá a un millón cuatrocientas, un millón quinientas, etc. y será beneficio para todos. Ahí vamos a estar y ahí les prometo que yo haré todos los esfuerzos porque nuestros jóvenes puedan estar, con formación. Les pongo otro ejemplo, porque me interesa mucho esto. Miren, antes, si un chaval de veinte, veinticinco, treinta años, quería poner un negocio, por ejemplo, para vender coches usados, coches de segunda mano ¿qué es lo que tendría que hacer? Tendría que alquilar una nave, tendría que comprar treinta o cuarenta vehículos, para ponerlos allí, para que cuando llega el cliente pueda ver lo que hay. Por lo tanto, tendría que tener, mínimo, cincuenta o sesenta millones de pesetas. Y esto no lo tiene todo el mundo. Hoy, si yo quisiera poner un negocio de venta de coches de segunda mano ¿saben cuánto necesito?, cincuenta mil duros. Y tengo todos los coches de España. No tengo ninguna nave, ahora, viene el cliente y le pregunto ¿qué quiere usted? Yo quiero un R-25 con aire acondicionado y que tenga menos de 50.000 Km. Y le doy a la tecla y sé que ese coche está, por ejemplo, en Málaga. Voy a por él, lo traigo, le cobro la comisión y aquí paz y después gloria. Con cincuenta mil duros, hoy se puede poner una empresa. Antes era imposible. Antes había que tener dinero. Ahora lo único que hay que tener es coco, inteligencia. Y, de eso, los extremeños estamos absolutamente sobrados. Sobrados porque cuando se nos ha dado la oportunidad, lo hemos hecho maravillosamente. ¿Por qué ahora - decía yo antes lo del vino - por qué ahora tenemos vino? Bueno, porque en el momento en que ha habido oportunidad de hacer cosas hemos demostrado que sabemos hacerlo ¿Cómo no lo íbamos a saber hacer? ¿Somos más tontos que los demás? ¡Somos iguales que los demás! ¡Y estamos dando la oportunidad de que la gente demuestre qué es capaz de hacer! Antes, ¿quién se podía hacer una casa en su pueblo? El que tenía mucho dinero. Ahora, ¿cuántas casas se están haciendo? Más de tres mil, se están haciendo gente con una ayuda que les da la Junta de Extremadura de dos millones y medio de pesetas. Que, por cierto, ¡vaya faena que nos está gastando Aznar! Les damos dos millones y medio de pesetas para que se hagan su vivienda y el Sr. Aznar dice "eso es una renta y, por lo tanto, pague usted los impuestos". Así que nosotros le damos dos millones y medio y Aznar se lleva medio millón. ¡Esto es un disparate! ¡Una vergüenza! Porque dice es que esto es como si le hubiera usted dado un sueldo. Y no lo puedo arreglar porque si les dijera el medio millón se lo pago yo, pues ya no tendría dos millones y medio, tendría tres y le cobrarían por tres



millones. Pero, en fin, al final son dos millones y medio. Aznar se lleva una parte nuestra. Esa es una experiencia que ha dado muy buen resultado y hay muchas casas en los pueblos, en los cascos, que están deshabitadas, pues esa misma medida la vamos a hacer ahora para el que se compre la casa o quiera rehabilitarla, la tenga en propiedad, pero la abandona o la deja porque las casas antiguas ni tienen cuarto de baño, tienen la techumbre hecha polvo, etc., etc. ¿Qué es lo que está ocurriendo? Que la parte antigua de los pueblos se está viniendo abajo. Pues aquel que tenga una casa antigua o quiera comprarla, también le daremos los dos millones y medio de pesetas para que pueda rehabilitar esa vivienda, sin necesidad de tenerse que ir hasta los extrarradios .

En definitiva, queridos amigos, compañeras y compañeros, lo que queremos hacer es intentar que aquellos derechos que la Constitución dice que existen pero que no están reconocidos ni garantizados, puedan ser derechos reales ¡reales!. Hay derechos en la Constitución garantizados: derecho a la libertad de expresión, podemos hablar lo que queramos, nadie nos puede impedir hablar lo que queramos, salvo que ofendamos a la gente que, entonces, tendremos que vérnoslos con los Tribunales; derecho de reunión, estamos reunidos y nadie puede venir a quitar esta reunión. Hay derechos que son indelebles del español y ningún gobierno los puede quitar. Pero hay otros derechos que, con razón, la gente dice: “oiga, la Constitución dice, derecho al trabajo”. Todo español tiene derecho al trabajo. Todo español tiene derecho a una vivienda digna. Todo español tiene derecho a una sanidad pública. Todo extremeño tiene derecho a una educación pública y gratuita. Pero yo no tengo trabajo -dicen-, yo no tengo vivienda, yo no tengo una educación porque esos derechos no están protegidos por la Constitución. Depende del Gobierno que haya. Habrá Gobiernos que le den mucha importancia a esos derechos y Gobiernos que no le den ninguna. Nosotros queremos que esos derechos sean tan importantes y tan reconocidos como el derecho a reunirnos. Y que cuando dice la Constitución, usted tiene derecho a la educación, queremos que sea verdad. Pero con todos, con la misma oportunidad. Porque, ahora mismo, todo el mundo va a la escuela, todo el mundo, pero no todos tienen la misma oportunidad. Aquel que tiene más recursos económicos, puede mandar a su hijo después por la tarde a hacer actividades que el que no tiene recursos no lo puede hacer. ¿Qué es lo que pretendemos? Que todo aquel que no tenga recursos -y el que los tenga también-, puedan dividir su jornada en dos, jornada de mañana obligatoria para todos los alumnos, obligatoria, y jornada de la tarde voluntaria para el que quiera ir. Ahora, que no sea un cachondeo. Que no sea ir allí que me van a enseñar a jugar al dominó, o al ajedrez. Si quieren jugar al dominó o al ajedrez, muy bien, pero allí habrá profesores contratados por la Junta de Extremadura, para que nuestros niños que quieran ir por la tarde a ese colegio que abrirá dos horas, pueda tener las mismas oportunidades que el que no vaya porque se va a estudiar inglés, o canto, o danza, o gimnasia rítmica o lo que sea, porque sus padres tienen recursos. Y, por lo tanto, contrataremos mil maestros, mil profesores de EGB, o profesores universitarios, o profesores de Formación Profesional, para que los niños que por la tarde quieran ir a la escuela puedan tener una formación exactamente igual que el que no quiere ir porque su padre tiene dinero para pagarle en la privada lo que sea. Este es el derecho de verdad para que todo el mundo tenga las mismas oportunidades.

Como ven ustedes, ahora, sí podemos hacer cosas que antes resultaban difíciles. Porque hemos traído a Extremadura, como decía antes, del pasado al presente. Y ahora estamos en la oportunidad de hacer un desarrollo espectacular de nuestra tierra ¡espectacular! Vamos a tener dinero, un billón seiscientos mil millones

de pesetas vamos a conseguir en Europa. Un billón seiscientos mil millones de pesetas. En Europa. Porque yo sé ir a Europa. No sé ir a Moscú, pero a Europa sí. ¡A Bruselas! ¡A coger dinero! ¡A traer dinero para Extremadura! Y todas estas medidas serán una realidad. Si no pudieran ser, no las diría. No las diría. Porque yo me voy a quedar en Extremadura. Y me voy a encontrar con todos ustedes, tarde o temprano, por la calle. Si no me fuera a quedar, pues aquí vendría de rey mago, como después sé que me voy a ir, ya no les veo más. Pero yo les veré. Vendré al pilar si puedo. Vendré a comerme las buenas setas con chocolate que hacen ustedes. Vendré a comerme las magdalenas, que ya, alguna señora que hay por ahí, no me hace. Vendré a estar aquí. Y, por lo tanto, podré encontrarme con ustedes, encontrarme con ustedes, y decirles: estamos haciendo lo que habíamos prometido. Esto que le he dicho yo, lo que le ha dicho Ramón Roperó, lo que le ha dicho el alcalde, Pepe, este es nuestro poder. Nuestro programa electoral es nuestro poder. Es el único que tenemos. El poder de la palabra, que yo ejerzo ahora, y el poder de pensar que lo hemos ejercido durante varios meses hablando con muchísima gente para hacer el programa electoral socialista. Esto es lo único que tenemos. No tenemos más. Ni tenemos poder económico, ni tenemos poder financiero, ni tenemos poder mediático, ni tenemos la 1, ni la 2, ni la 3, ni Radio Nacional, ni nada. ¡No tenemos nada! ¡Sólo tenemos la palabra y el pensamiento! Y nos falta una cosa, nos falta una cosa, contra lo que no puede el dinero: el voto. Esto no lo puede nadie. Ni Villalonga, ¡ni nadie! Es decir, podrán decirnos por los telediarios lo que quieran ¡pero no pueden comprar el voto de la gente!. Así que nuestro poder es: la palabra, las ideas y el voto de los ciudadanos. ¡Y queremos el voto del que sólo tiene su voto! ¡Tenga mucho o tenga poco! Pero del que sólo tiene su voto. Ustedes han visto que en esta legislatura hemos hecho una ley de farmacia ¿Con qué finalidad? Con que haya más farmacias para que la gente tenga más posibilidad. Y hemos defendido los intereses de los que nos dieron su voto. Y sólo tenían su voto. Nos hemos encontrado con alguna oposición muy dura de algunos farmacéuticos. Que esos, no solamente tenían su voto, tenían algo más. Tenían al Colegio de Farmacéuticos y tenían millones, a punta de pala, para hacer campañas publicitarias en televisión, en prensa, etc.; frente a los que sólo tienen su voto. Afortunadamente, el voto no lo compra nadie. Si nosotros ganamos, seguiremos defendiendo a los que tienen sólo su voto frente a aquellos que además de su voto, tienen otro tipo de poder. Que no son ni los empresarios de verdad, ni los agricultores de verdad, ni los trabajadores de verdad, ni los sanitarios de verdad. Son ¡la vieja y rancia derecha extremeña! ¡la minoría!, que se siente identificado con aquel que sólo aspira a coger la “pieza” de Extremadura para ir a su señorito y diciendo ¡por fin, hemos doblegado a los rebeldes extremeños! Yo estoy seguro que si no nos doblegaron en el 83, cuando la gente tenía un cierto temor, cómo nos van a doblegar en el 99 cuando somos libres, cuando los hombres y mujeres pueden mirar a los ojos ¡de frente! al Presidente de la Junta, ¡dar la mano!, ¡darle su mejilla! Y yo siempre que le doy la mano a un hombre o a una mujer ya mayor y noto algunos callos, o noto algunas arrugas, siempre me pregunto: qué historia hay detrás de esos callos y de esas arrugas; que no la sepan nunca nuestros jóvenes, que no la vivan nunca nuestros jóvenes. Vamos a luchar todos para que nuestros jóvenes ni tengan esa historia detrás, que no quiero recordar para no ofender a nadie, y que quiero mirar para adelante, y quiero mirar adelante contigo, y contigo, y contigo, y contigo ¡con todos! ¡con todos! ¡los que son socialistas y los que no lo son! ¡mi compromiso con Extremadura! ¡mi compromiso con Villafranca de los Barros! ¡Y, ojalá, queridos amigos, ojalá, que el día 13 cuando se abran las urnas aparezcan más papeletas con el puño y la rosa del PSOE que el pájaro de mal agüero del Partido Popular! Nada más. Muchas gracias. ¡Y suerte a todos!